

LA MEDIA COBIJA

¿Porqué nos resistimos tanto a mejorar? Vivimos tiempos de velocidad, el cambio no puede esperar para mañana, hoy es el día de la decisión y el compromiso, de planear y actuar, de estar preparados y buscar las oportunidades.

Somos el resultado de lo que nos alimentamos todos los días, de lo que vemos, de lo que escuchamos, de lo que leemos. Se nos va moldeando nuestro SER de acuerdo a lo que día a día suministramos a nuestro cuerpo y a nuestra mente. Es importante vigilar los nutrientes de nuestra mente. En ésta ocasión te presentamos una historia que ilustra comportamientos en todos los ámbitos de nuestra vida, que existen y seguramente has sido testigo de ello, esperamos no hayas sido protagonista. Que lo disfrutes y valga para la reflexión en estos tiempos de integración familiar y social:

Don Roque tocó la puerta de la casa donde vivía el hijo con su familia.

* ¡Hola, papá! Qué milagro que vienes por aquí.

* Ya sabes que no me gusta molestarte, pero me siento muy sólo; además estoy cansado y viejo.

Don Roque era ya un anciano cuando murió su esposa. Durante largos años había trabajado con ahínco para sacar adelante a su familia.

Su mayor deseo era ver a su hijo convertido en un hombre de bien, respetado por los demás, ya que para lograrlo dedicó su vida y su escasa fortuna.

A los ochenta años Don Roque se encontraba sin fuerzas, sin esperanzas, solo y lleno de recuerdos.

Esperaba que su hijo, ahora brillante profesionalista, le ofreciera su apoyo y comprensión, pero veía pasar los días sin que éste apareciera, y decidió por primera vez en su vida pedirle un favor.

* Pues a nosotros nos da mucho gusto que vengas a visitarnos, ya sabes que ésta es tu casa.

* Gracias, hijo, sabía que podía contar contigo, pero temía ser un estorbo. Entonces, ¿no te molestaría que me quedara a vivir con ustedes? ¡Me siento tan solo!

* ¿Quedarte a vivir aquí?... Sí... claro... pero no sé si estarías a gusto. Tú sabes, la casa es chica... mi esposa es muy especial... y luego lo niños...

* Mira, hijo, si te causo muchas molestias, olvídalos. No te preocupes por mí, alguien me tenderá la mano.

* No padre, no es eso. Sólo que... no se me ocurre dónde podrías dormir. No puedo sacar a nadie de su cuarto, mis hijos no me lo perdonarían... o sólo que no te moleste...

* ¿Qué?

* Dormir en el patio...

* Dormir en el patio está bien, siempre y cuando esté cerca de ti.

El hijo de Don Roque llamó a su hijo Pedro, de doce años.

* Dime, papá.

* Mira, hijo, tu abuelo se quedará a vivir con nosotros. Tráele una cobija para que se tape en la noche.

* Sí, con gusto... ¿y dónde va a dormir?

* En el patio, no quiere que nos incomodemos por su culpa.

Pedro subió por la cobija, tomó unas tijeras y la cortó en dos. En ese momento llegó su padre.

* ¿Qué haces, Pedro? ¿Porqué cortas la manta de tu abuelo?

* ¿Sabes, papá? Estaba pensando...

* ¿Pensando en qué?

* En guardar la mitad de la cobija para cuando tú seas ya viejo y vayas a vivir a mi casa.

